

A Adela no le duele la cabeza

Carlos Pérez Pérez

Actor, Improvisador, Dramaturgo, carlosperezactor@yahoo.com

Pregunta el curioso:

¿Pueden las copas de las palmas de cera resistir el peso de una mujer de unos 60 kilos aproximadamente?

Responde el Experto:

Es importante decir que la especie *Ceroxylon* puede alcanzar una altura de hasta 60 metros (o más). Esto, sumado al diámetro de su tallo, que ronda entre 12 y 25 centímetros, le da la fuerza necesaria para soportar grandes pesos; en definitiva, sí, puede resistir dicho peso.

ADELA, SENTADA EN LA COPA DE UNA PALMA DE CERA, LANZA AL VACÍO A SU HIJA

ADELA: 2, 3...



Aún me hueles a zapote, a labial de cereza de tienda de regalos, a champú de café.

Mis labios, en cambio, saben a sidra fermentada, ni el sabor de tu bello nombre puede quitar lo rancio de mi saliva, pero no es que me esté pudriendo, solo estoy expulsando por la boca la furia que sale en forma de placa bacteriana.

7, 8...

¿Alcanzas a escuchar, mi niña? Ha llegado el viento a curiosear este acto macabro y circense.

9.

¡Estás borracho, viento!

¿Cuánto aguardiente necesita tu especie para embriagarse? Debe ser también muy grande tu pena, para andar por ahí asechando gente, árboles y ganado, ¡Mientras tú corres el riesgo de caer al suelo, volverte pesado y convertirte en arena, yo estoy tan liviana que puedo convertirme en palo de flamenco y moverme al compás de tus corrientes de aire! Pero sigue así, viento, embriágate más si es necesario y desliza tu desgana fresca por mi piel de armiño, aprovecharé para dejar que se sequen mis cejas, ¡hoy me las pinté con óleo!

Hace poco me enteré que Simón Bolívar pasó por estos lados, allá, a principios de 1830, ¿qué hubiese dicho si hubiera visto a alguien acá arriba? ¿Ah? Seguramente nada, hubiese lanzado un disparo de su pistola de chispa y seguiría cabalgando a Perú.

¡La extrañeza .de los caminos! Hoy nadie sigue pasando por acá, estamos solo ella, yo y tú, viento, que soplas con aire de aguardiente agrio intentando sumergirme en tu mismo desasosiego.

Desde acá se ve hermosa mi niña ¿cierto?, con esa bata de cuadros que cocí con la tela que cubría la máquina de moler que se oxidó desde que se acabó el maíz.

Mi niña, si vieras cómo la ebriedad del viento mueve tu bata a un ritmo desmedido, casi como un caleidoscopio, formando réplicas de los cuadros de la bata, pero en diferentes gamas alrededor tuyo. Ese malicioso viento sí que supo descomponer su nitrógeno, oxígeno y argón para hacer de las suyas.

Yo, en cambio, no tuve tanto hierro en mis venas para soportar el abandono. Lanzarte desde este punto, que parece eterno, fue la única manera de verte bailar *sin pena, sin hambre, sin quejidos.*

Ahhhhhhh...



¡Qué bien se siente estirar! Lo aprendí por la radio vieja que alcanza señal en invierno. Ahora tendré más tiempo y más capacidad de concentración para aprender nuevas poses. ¿Cómo es que se llama esta?... ashta... ashtamalan... no, ashta... cráneo... no... ashtakra... sanas... *ashtakasana*. Sí. ¡Ah, qué bien se siente incluso recordar!

¡Ay, Maldito viento! Le tapaste a mi pequeña Pava Maraquera la carita con su pelo sucio. Desgraciado alcohólico.

A veces agradezco que sea difícil conseguir papel higiénico en esta zona.

¿Cómo sería de tu furia, viento, si los mercaderes hicieran de las suyas en este lugar?

No lamento que no se me haya ocurrido la idea de volverme negociante de bolsillo y llamar la atención con puestos ambulantes, carros con licor de contrabando y montañas rusas para traer turistas y funcionarios a admirar nuestra miseria, para luego seguir en las mismas, recogiendo servilletas untadas de salsa de tomate, de asco y de engaño.

¡Qué bien se siente no hacer nada!

¿Me escuchas, mi niña? Ya no tendrás que andar con el culito quemado por la escasez y el vacío de las incertidumbres. Solo yo quedo vacía de ti, de tus pataletas de abeja y tus risas de pájaro.

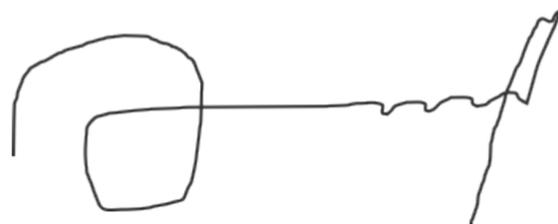


Huele a vino caliente con naranja y canela, a flor de Jamaica. Estoy segura de que andan por ahí los diminutos escarabajos, casuales, siempre a la moda, socavando cada flor con la tranquilidad de su existencia, y llevando polen, sin intención premeditada, de las palmas machos a las palmas hembras provocando la reproducción de la especie.

¡Qué insistente es la naturaleza! Pero qué sabios son estos altos tallos que, en su silencio y discreción, también deciden no hacerlo. Hoy me siento tallo sin ningún signo de descomposición.

Con el genio maligno que tengo debería estar más arrugada, pero no, tengo el rostro llano, capaz de soportar cualquier otro abandono. Inclusive si tú, viento, me dejaras, los gases consumirían mis músculos y huesos hasta volverme carbón y al contacto con la nada se expandirían por los aires personificando al mismo Eolo, sería una y toda, más ebria que tú seguramente, con la furia capaz de recoger todo el mar Egeo.

Ahhhhhhh...



Qué bien se siente flexibilizar la espalda y poder hacer arco, podría quedarme así todo el día, contemplando el horizonte al revés, mirando como todo pende de un hilo, esperando para caerse, sostenido,

adan al ed azeñatxe al ne osremni.

18, 19, 20...

Qué chiquita te ves ya, concadenando una materia oscura, parece que succionaras hacia ti todas las galaxias cercanas y solo dejaras escapar pequeñas fugas de luz.

21...

No, no, no...

¡Aléjate!

¡Sé a qué has venido con tu cuello blanco, basal carnosa y color hueso! Aléjate asquerosa ave de rapiña. Apareces cuando la desgracia ha hecho nido para para posarte altivo como en tu escudo.

¡LÁRGATE!
¡LÁRGATE!
¡LÁRGATE!

Por favor, deja que mi niña se estalle y descomponga, necesito ver que su forma ya no es mi forma, que es un algo otro que ha merecido mutar.

No ufanes de tu semblante que a muchos ha decepcionado; prometo que si alargas tu pico te buscaré, no importa que me demore eternidades, y cuando te encuentre, molere tus huesos y los usaré para curar el reumatismo y la parálisis de los cazadores, para que siempre puedan levantarse y salir a acabar con los tuyos.

Haz algo, viento, te lo ordeno, vomita hasta derrumbar todo a tu alrededor, no importa que yo también sea presa de tu ira. ¿Por qué te quedas quieto?

AHHHHHHH...

¡Qué necio y frustrante eres!

Pregunta el curioso:

La mujer se abrió una herida en el brazo con sus dientes, chupó su sangre y luego la escupió para alejar al ave, ¿Se puede hacer eso?

Responde el Experto:

Es importante decir que la fuerza de mordida, que es generada por la máxima fuerza entre los dientes maxilares y mandibulares, depende de muchos factores, entre ellos la eficiencia masticatoria, la dieta, edad, sexo y del tipo de movimientos de fuerza que el susodicho realice, movimientos que a su vez son intervenidos por el sistema nervioso, entre otros factores; dado el estado de la mujer puedo decir que sí, se puede hacer eso.

Tranquilo, no culpo tu perpetua indiferencia, todo lo contrario, tus acciones me han beneficiado.

Al desprender mi piel, en un acto que no fue humano ni animal, pude sentir que la muerte no es mi compañera; siento como si las flaqueadas falanges de mis manos se convirtieran en raíces y se mimetizaran con la llanura, y el color ocre de mi piel se enclavara a este lugar en un acto inconmensurable, infinito y bello.

Las lipoproteínas de baja densidad deben estar por debajo de los cincuenta miligramos por decilitro; sí, a pesar de todo el sebo de cerdo que he tenido que comer ante la escasa posibilidad de una tarta con leche de almendras, sé que con el escupitajo he liberado toda esa grasa consumada y retorcida de mi cuerpo, esa que destruye hasta la más pequeña de las esperanzas.

35, 36, 37...40.

Ya puedes caer con más calma, mi niña.

He saqueado a la sagaz e inoportuna ave de cuello blanco que intentó llevarte como a una de sus crías para alimentarte, comerte tus ojos y amaestrarte, y luego posar en los álbumes de historia que tienen dibujos a todo color, plastificados y con pegatina.

45...

Estamos nuevamente tú, el viento y yo. Pronto solo él y yo, pronto solo yo y algún día no muy lejano seguirán solo los tallos; por ahora solo queda poner todo el peso fuera de sí para que los tallos se doblen y me impulsen hacia arriba y pueda rebotar en el aire como única manera de exorcizarte, lanzarme como cuando yo te alzaba y sentías que volabas, mi pava, mi pavita.

Mientras tú vuelas por última vez, en caída, con el peso de mi angustia, yo muevo mi cuerpo hasta fluir con las sales y abrir los poros de mi cuerpo para en cada orificio sembrar una palma.

¿Te das cuenta, arrogante viento? Mira como bailo sin cesar sobre mis rodillas para demoler sin temor mis tejidos y así habitar nuevos músculos, las venas marcadas de mi frente están tan dilatadas de excitación que las arterias extracraneales se dispersen entre mi dermis delgada.

No hay vuelta a atrás. Ni las rocas Cianeas pueden impedir el balanceo de este tallo.



Pregunta el curioso:

¿Es posible generar una fuerza de impulso en una palma de cera, tal como lo hizo la mujer, para generar un rebote en el aire?

Responde el Experto:

Para generar altura en un salto, impulsada por un objeto, esta tuvo que generar una gran fuerza cinética gravitatoria, ayudada en este caso por una fuerte flexión de la palma para que esta le genere potencia; pero la palma de cera no tiene esa capacidad de flexión, entonces la mujer no pudo generar, por ende, dicho salto con altura y rebote.

Pregunta el curioso:

Pero es evidente que sucedió la acción. ¿Cómo pudo darse esta fuerza de aceleración o impulso si la palma no tiene, como usted lo dice, dicha flexión?

Responde el Experto:

No tengo respuesta a esa pregunta.

Con el chasquido de mis dientes formo una caja musical,
 con la música remuevo mis intestinos,
 con la mierda abono el patio trasero de las casas abandonadas,
 con la soledad de las termitas hago polvo los recuerdos,
 con el lóbulo occipital amaso una barca,
 con el mar me baño y que el sol intente secarme para que se atenga al poder de las montañas donde él acostumbra *escondese*

50 51 Hasta el eco podría perderse en este silencio. Quiero que los días permanezcan así, doblgando al incesante ruido a perder su espacio. Sé que en la nada es cuando más vemos el todo, pero estoy dispuesta a combatir un monstruo más, varios, si es necesario.

Ni el golpe de mi niña se escuchará, no se quedará impregnado en mí como el dolor de cabeza que me producen las uvas pasas; esa es la benevolencia que ofrece el ponerse frente a la oscuridad.

Si algo llega a suceder, como es primario en la naturaleza, invocaré a Harpócrates y me las arreglaré para alagar el silencio.

La bata de cuadros ya parece un punto sin color.

El viento se ha ido, ingenuo y cobarde.

Ahora me haré amiga de los escarabajos, beberé de su bioluminiscencia y aprenderé, como ellos, a viajar en línea recta utilizando la Vía Láctea para cambiar de palma o habitat, si así ellos quieren, pero eso sí, con la plasta que deje el cuerpo haré una bola y rodaré cuando esté cansada de caminar.

57, 58, 59...

Este tallo empieza a apretar mis pulmones.

Ashtakasana para recuperar el aliento, ashtakasana, /a/s/h/t/a/k/a/s/a/n/a/

60.

Pregunta el curioso:

¿Es posible recuperar el aliento?

El experto no responde, muere de un infarto.



1° Premio internacional de Cuento, Universidad de Antioquia

José Barcelona Martínez

9° Premio Nacional de Investigación y Gestión Cultural, modalidad gestión cultural

Beatriz Elena Duque Hincapié

13° Premio Nacional de Artes Escénicas, modalidad performance y artes vivas

Catalina Contreras Urrea

14° Premio Nacional de Creación Audiovisual, modalidad cortometraje

Carolina Mejía Salazar

45° Salón Nacional de Artes, Mutis 2020
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Nicolás Bonilla Maldonado